

I. INTRODUCCIÓN

El propósito de realización de éste estudio fue investigar si es posible que no existan diferencias significativas en la Satisfacción Marital de personas con pareja que presente Lesión Medular (paraplejia) a la Satisfacción de personas con pareja sin Lesión Medular.

La importancia del estudio de la pareja está implícita al ser en sí misma el origen de la familia. Es importante reconocer que nadie vive su vida completamente solo, aquellos que tratan de hacerlo están destinados a desintegrarse como seres humanos. Por supuesto que algunos aspectos de la experiencia vital son más individuales que sociales pero no por ello la vida deja de ser una experiencia compartida (Ackerman, 1986).

Viladrich (1992), menciona que la raíz natural de la familia es el matrimonio y la raíz del matrimonio es la naturaleza personal del hombre (varón y mujer). Tal como sea la naturaleza de la persona humana así será la del matrimonio

Pollak, (1965, citado por Flores, 1993) propone que la pareja adaptada posee una relación con un buen balance entre elementos simétricos y complementarios, en ello se está de acuerdo que la base de la relación es la comunicación clara sobre como piensan, sienten, lo que desean y escuchándose atentamente en forma responsiva el uno con el otro.

Sobre la misma línea Tordjman (1989), sostiene que las parejas adaptadas tienen sobre las demás la ventaja de poder expresar su afecto, tanto en el plano verbal como en el no verbal, tienden a abrirse más en lo referente a sus aspiraciones, sus ambiciones, sus dudas o sus insuficiencias. Los miembros de tales parejas son, el uno para el otro, el mejor apoyo en el plano moral que en el plano material, más tolerante para los defectos del otro, negocian con mayor facilidad los conflictos básicos, tales como la lucha por el

poder, el nivel de intimidad y la delimitación del territorio conyugal teniendo como consecuencia la Satisfacción Marital.

El mismo autor afirma que, la pareja no supone únicamente búsqueda de amor, necesidad de seguridad y conciencia de compartir la muerte, es también un juego complejo orientado a resolver los propios conflictos, suavizar las propias insuficiencias, permitirse retrocesos. Engels (1980), señala que el matrimonio ha sido la institución social más constante y perdurable a través de la evolución del hombre.

Sin embargo el matrimonio es conceptualizado por Rogers (1980), como un proceso y no como una institución, en la cual la relación de pareja es constantemente transformada y la realización de cada uno de sus miembros lograda al respetar y desarrollar su propio ser. También se considera como la mayor fuente de seguridad del hombre, por lo que éste es capaz de aventurarse en las conductas más desafiantes e innovadoras, puede trabajar libremente para cambiar su mundo y enfrentar riesgos porque sabe que a su regreso encontrará una relación segura y protectora, por lo que, el matrimonio radica en esa seguridad nuclear y en el continuo crecer (Morales, 1992).

La mayoría de las parejas se unen con las expectativas y la ilusión de que cada uno de los integrantes podrá encontrar en el compañero su complemento; al unirse como pareja procuraran satisfacer siempre y totalmente las necesidades de ambos sin ser atraídos por otras personas. Con esta concepción, cada una va hacia el matrimonio queriendo y haciendo un compromiso de fidelidad, sabiendo que éste es un elemento esencial para el mantenimiento de una relación estable (Regina, 1996).

Por su parte Laeb (1983), afirma que en términos generales la finalidad de las relaciones humanas apunta hacia el mejoramiento y la satisfacción de los individuos. Por

ello, la Satisfacción Marital se ha vuelto un tema de interés social durante los últimos años debido a las implicaciones que ésta puede tener en el matrimonio.

1. Matrimonio

Maslow (1954), postuló que las personas autorrealizadas escogen aquellas personas que consideran autorrealizadas como compañeras de sexo y amor, así mismo, menciona que la autorrealización abarca a las personas en su totalidad y dentro de esta totalidad se encuentra el matrimonio.

De acuerdo con Puget y Berenstein (1996), la pareja matrimonial designa una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado, cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no. Sin embargo, para Satir (1978), la elección de pareja es realizada por una persona congruente, que normalmente esta desarrollada sexualmente y que es atraída por un miembro del sexo opuesto, y que además la persona elegida sea, a su vez, igualmente congruente y desarrollada. Afirma que no existe un único hombre en todo el mundo que pueda ser biológicamente atractivo para una mujer determinada. También agrega la idea de que la mayoría de las personas quieren un matrimonio diferente al de sus padres, sin embargo, tienden a escoger lo conocido por más incomodo que esto les resulte. Tal tendencia no está dada por herencia, sino más bien por seguir modelos familiares.

A su vez, la sociología hace referencia a una limitante de la participación de factores intrapsíquicos en el proceso de elección de pareja, exponiendo así dos casos principales, que son: la estrecha dependencia afectiva y cultural existente en algunos jóvenes y el

caso de los aislados, quienes por tal característica tienen poco o nulo contacto con otros miembros, lo que les reduce su repertorio de sujetos a elegir (Lemanier, 1986).

En cuanto a este grupo el mismo autor los divide en dos subgrupos: por un lado, los extranjeros y por el otro, las minorías socio-culturales. Los primeros son considerados como aislados, por la separación existente entre ellos y su origen cultural, normas, seguridades, prohibiciones y protecciones, por lo tanto, su número de contactos y sujetos a escoger se limita, esto es por verse inmersos en una cultura diferente. Los segundos tienen las mismas y aún más incrementadas limitaciones, en razón de sus mayores dificultades para encontrar a miembros de su misma cultura entre los grupos mayoritarios.

Sobre la misma línea, Rodríguez y Magyoros (1991), señalan que a la pareja llegan dos personas enteras, con sus historias, sus costumbres, sus valores, sus prejuicios, sus traumas, siendo determinante la madurez o inmadurez para la forma que tomará la pareja. Estos autores mencionan los siguientes condicionantes para una relación:

- El atractivo físico.
- El atractivo psicológico. Fruto de una personalidad agradable, amable y seductora; subyacente está el atractivo axiológico, que es el tipo de valores que ostenta y sustenta la persona.
- El atractivo sociológico. Estatus de la familia, cultura, clase social y nivel económico.

1.1 Definición de Matrimonio

Tradicionalmente se ha definido al matrimonio como un contrato entre dos personas de diferente sexo que convienen vivir en una unión conyugal, con el propósito de ayudarse mutuamente en la vida y establecer una familia. De éste contrato surgen múltiples derechos y obligaciones para ambos cónyuges (Bateson, 1980). Por otro lado el diccionario de la Real Academia Española, la palabra matrimonio proviene del latín: “mater”, que significa madre y “manium” que quiere decir carga o cuidado, es decir, se refiere a la carga o cuidados de la madre.

A sí mismo como lo expresa Peck (1996), el matrimonio es una organización de dos personas que formaron un compromiso a fin de tratar de mantener esa organización. A pesar de que el matrimonio es la más pequeña de las organizaciones humanas comunes, es la más compleja.

Nina O’Neill (1978), señala que el matrimonio es un intento de dos personas que tratan de amarse y satisfacerse recíprocamente sus necesidades. También lo define como un contrato, pero es algo más que un simple contrato legal entre una pareja de cónyuges y la sociedad en su conjunto; es, además, un contrato psicológico entre esposo y esposa. En los matrimonios se actúa de acuerdo con la educación que se ha recibido, con ciertas modificaciones resultantes de la experiencia personal.

Adolfi (1985), define al matrimonio esencialmente como una fraternidad entre dos personas independientes: esposo y esposa, en la cual se tiene expectativas de satisfacer necesidades diversas. Siguiendo en la misma línea, Maslow (1954), manifiesta que el ser humano está motivado por la satisfacción de las necesidades fisiológicas básicas y psicológicas. La satisfacción de ambos tipos de necesidades produce un estado

saludable en la persona, o si se fracasa en satisfacerlas, provocan problemas de índole psíquica.

Para que pueda existir el matrimonio se necesita que existan en primer lugar un hombre y una mujer que sean capaces de querer conscientemente los fines matrimoniales, por lo tanto que puedan querer el contenido del contrato (Pacheco, 1982). De igual forma sostiene, que el matrimonio es una íntima comunidad entre los cónyuges, y es también una institución natural, con fines propios, que no quedan a la voluntad de los contrayentes sino que, aceptado el matrimonio se imponen a los mismos contrayentes.

1.2 Tipos de matrimonio

Con frecuencia se imagina al matrimonio como una formación estática, que continua invariable en el transcurso de los años. Pero en realidad el matrimonio no es un estado, sino un proceso. Muchos conflictos surgen y se fijan precisamente porque a los cónyuges no se atreven a insertarse en éste proceso o desarrollo debido a que tienen miedo de perder su felicidad anterior, se aferran a la definición primera de su relación y quisieran obligar también a su cónyuge para que lo haga. Pero si resulta que, con el transcurso de los años, su definición de relación ya no es satisfactoria, se produce desilusión, angustia y obstinación (Contreras, 1994).

Argyle (1983), manifiesta que el matrimonio es considerado como un proceso de intercambio en la interacción de la pareja. Es una institución creada para llevar a cabo las tareas que han sido asignadas al vínculo marital, por ejemplo: procreación educación de los hijos, transmisión de la cultura y la realización personal.

Basándose en estas afirmaciones Muñoz (1978, citado por Contreras, 1994), sostiene que cuando dos personas se casan, llevan a ese matrimonio una serie de características individuales tales como formas de actuar, actitudes, costumbres, hábitos, valores, intereses, y rasgos de personalidad. Pero el matrimonio exige una serie de ajustes de parte de ambos cónyuges, estos tienen que ceder, cambiar e incluso sacrificar cosas. De acuerdo a esto y a como se balancean estas distintas características se ha observado que siempre surgen diferentes tipos de matrimonios.

Cuber y Harrof (citados por Barragán, 1976), clasifican al matrimonio en cinco tipos:

- Habitado al conflicto. En este tipo de matrimonio aunque la relación no sea satisfactoria, los cónyuges pueden permanecer unidos por miedo a la soledad o por una necesidad de herirse mutuamente.
- El matrimonio desvitalizado. Aquí la interacción se caracteriza por la apatía y la frialdad, si bien no existe el conflicto abierto, hay compañerismo y se mantienen unidos por principios morales o bien justificando la continuación del vínculo en la relación con los hijos.
- El matrimonio que congenia en forma pasiva. Se establece una relación placentera que permite compartir algunos intereses aunque la mayoría de estos se satisface con otras personas.
- La relación vital. Ésta es una relación satisfactoria con intereses mutuos, si aparecen conflictos, estos pueden ser superados y ayudan al crecimiento individual de los integrantes de la pareja.
- El matrimonio total. Es semejante al anterior pero hay más actividades compartidas por ambos.

Virost (1995), afirma que existen funciones inconscientes que el matrimonio, en realidad satisface como funciones normales y también funciones profundamente neuróticas. “Existen matrimonios complementarios en los que las exigencias del marido y de la mujer encajan tan bien que, inclusive aunque parezcan matrimonios que viven en el infierno, satisfacen las necesidades psíquicas de ambos”.

A sí mismo, Rogers (1978, citado por Muñoz 1978), considera que una de las características de un buen matrimonio es el progreso de cada cónyuge para convertirse en su propio yo. Al crecer dentro de la relación, ésta a su vez se hace más rica y más satisfactoria.

Satir (1978, citada por Muñoz 1978), considera que el matrimonio sólo se desarrolla en forma positiva cuando hay un balance entre lo que se llama las tres partes de la pareja: tú, yo y nosotros y ninguna de estas partes predomina sobre las otras.

Witkin-Lanoil (citado por Chávez, 1994), considera que toda relación de pareja implica, por lo menos, cuatro grupos de expectativas: las de la mujer respecto de sí misma, las de la mujer respecto a la conducta del compañero, las del hombre con respecto de sí mismo y las de él mismo respecto a la conducta de la compañera. Así entonces, la decisión de formar un matrimonio es el último paso de la elección de pareja, en el cual se pretende formar un vínculo donde las personalidades de cada miembro van a influir, en cierto grado, en la satisfacción o insatisfacción de dicho vínculo.

De acuerdo con Sager (1980), en los últimos años el estilo de vida del sistema marital ha ido cambiando, ya no lo integran dos personas estrechamente ligadas, con roles determinados por el sexo, sino por el contrario dos seres independientes y libres en donde cada uno de los integrantes mantienen su personalidad. Por lo que ya no es preciso que se convierta en la principal y única fuente de realización de ellos mismos.

Connidis y Davies (1992), afirman que el matrimonio tiene como función ser una fuente de apoyo emocional y de compañerismo tanto para el hombre como para la mujer.

Las características afines del matrimonio, se derivan principalmente de dos aspectos de la naturaleza humana: en primer lugar la sexualidad, en donde dicha naturaleza se presenta siempre y se concreta en hombre y mujer, es la complementariedad psicológica y de actitudes necesarias para que exista la familia y en segundo lugar la sociabilidad, en donde el hombre necesita abrirse hacia otras personas. Es aquí donde la sexualidad se complementa con la sociabilidad.

El matrimonio proporciona idealmente un recurso seguro de amistad, afecto y compañía y ofrece además la oportunidad de desarrollo emocional a través de una relación recíproca (Papila, 1992).

1.3 Etapas del matrimonio

El matrimonio abarca prácticamente toda la edad adulta. Es un proceso que se encuentra en constante evolución, en constante movimiento, por tal razón se dan en él diferentes etapas con sus conflictos y problemas, y en las cuales los cónyuges deben adoptar ciertas conductas que los ayuden a mantener esa unión (Winch, 1954, citado por Bueno, 1985).

Así mismo Minuchin (1988, citado por Contreras, 1994), menciona que la familia es un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación, que muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas. Cada etapa tiene sus propios problemas y conflictos. El cambio de una etapa a otra produce angustia y exige de los

cónyuges una elevada dosis de flexibilidad y adaptación. La relación de pareja abarca seis etapas las cuales son:

- La selección de pareja. Diversos autores opinan que la elección de pareja se efectúa con relación a varias causas, entre las cuales se encuentran las siguientes:

Homogamia. De acuerdo a Winch (1954, citado por Bueno, 1985), se ha demostrado que la homogamia funciona sobre un conjunto de variables: raza, religión, clase social, localización de residencia, ingresos, edad, nivel de educación, entre otras. Estas variables funcionan para elegir el tipo de persona con quien resulte más probable la interacción para asegurarse que las personas con quien se relacione sean más o menos afines, en relación con este conjunto de variables y también en relación con los intereses y los valores culturales.

Proximidad física. De acuerdo a esta hipótesis los individuos se casan con personas que viven a cierta distancia de ellos.

Contacto social e intercambio. El contacto frecuente facilita el descubrimiento de puntos comunes, lo que favorece el desarrollo de la interacción y ésta el de la atracción.

Atractivo físico. Las personas son atraídas por aquellos con apariencia física agradable, además eligen parejas de atractivo físico comparable con ellos.

Complementariedad de las necesidades. Los individuos que tienen necesidades complementarias se atraen unos a otros, por ejemplo, el dominante con el sumiso, etc.

Semejanza actitudinal. Los individuos se sienten atraídos por personas a los que perciben como semejantes en sus actitudes, valores y creencias, ya que la percepción de semejanza, produce atracción.

- La transacción y adaptación temprana (de uno a tres años de unión). Es una etapa de adaptación al nuevo sistema de vida que difiere del que se tenía en la familia de origen. El mayor problema que se presenta en esta etapa es la excesiva intromisión por parte de los padres, ya sea por las necesidades económicas o por la inseguridad de la pareja. En cuanto a la intimidad se comienza a establecer normas que regulan la interacción de la pareja. Estas normas son frágiles al principio, pero se van solidificando a medida que va quedando claro lo que es permitido y lo que es prohibido. Conforme se solucionan y se abordan los conflictos originales la relación de la pareja avanza, de lo contrario si el conflicto no se soluciona, éste crece creando rencores y resentimientos que influyen en etapas posteriores y aún en los hijos.
- La reafirmación como pareja y paternidad. En esta etapa aparecen dudas sobre la elección del cónyuge, la aclaración de dudas puede llevar a tres situaciones: la afirmación de la pareja, la separación o el divorcio. En esta etapa también aparece la función del padre. La interferencia de la pareja proviene ahora de la relación con los hijos y con los amigos. En cuanto a la relación de intimidad las reglas están definidas y el problema surge en base a las dudas acerca de si la pareja es adecuada o no, existiendo ambivalencia en el acercamiento al cónyuge.
- Diferenciación y realización (de ocho a quince años de unión). En esta etapa empieza el proceso de diferenciación que se inicia con la estabilidad del matrimonio y la desaparición de las dudas sobre la elección de la pareja, dando a lugar una mayor satisfacción personal. Uno de los problemas de esta etapa es la diferencia del desarrollo personal entre los esposos, sobre todo cuando la mujer tiene más carga en

el cuidado de los hijos, lo que puede dar a lugar a alianzas entre la madre y los hijos en contra del padre. Otro conflicto que se presenta, esta relacionado con el logro de la satisfacción personal de cada uno de los integrantes de la pareja. De igual manera otra causa de conflicto pueden ser las relaciones extramaritales por parte de cualquiera de los cónyuges, lo cual puede provocar un alejamiento gradual y progresivo en la pareja.

- Estabilidad (de quince a treinta años de unión). En esta etapa se da la búsqueda de equilibrio entre las aspiraciones y los logros de la pareja que cristalizan en la mayor parte de los casos, en un proceso de reajuste de prioridades que finalmente conducen a la estabilización del matrimonio.
- Enfrentamiento a la vejez, soledad y muerte (treinta años de unión en adelante). Aquí las tensiones aparecen con la partida de los hijos, la muerte de uno de los cónyuges, la soledad y el rechazo que existe por el anciano en la cultura occidental. Hay mucha angustia en la pareja ya que experimenta una necesidad acrecentada de afecto y apoyo. Los límites ya están bien establecidos siendo ahora la relación con los nietos el motivo de interferencia. En la intimidad hay una revaloración de la pareja por la aproximación a la muerte.

La duración de cada una de las etapas es variable, no existiendo límites entre una y otra, cada una de ellas presenta una crisis de pareja que según como es vivida, consolida la unión o puede ser motivo de separación. Así mismo, Contreras (1994), sostiene que en la educación para el matrimonio sería de gran eficacia el familiarizarse con el hecho de que cada fase de la unión conyugal experimenta crisis típicas

absolutamente normales y que precisamente la lucha por superar esas crisis es lo que mantiene vivo el matrimonio. Generalmente la pareja posee los recursos necesarios para las resoluciones de sus conflictos, sin embargo cada pareja es única y tiene sus propios medios de ajuste para su evolución y preservación.

Por su parte Estrada (1995), describe cuatro etapas fundamentales por las que atraviesan los cónyuges de acuerdo a un ciclo vital:

- Antes de la llegada de los hijos, en esta etapa la pareja se encuentra en una relación de enamoramiento, es la prolongación de la luna de miel, donde la unión se torna dulce, amorosa, cálida y no presenta una gran resolución de crisis.
- La crianza de los hijos, esta etapa abarca desde el nacimiento del primer hijo y continua con la procreación, aquí la pareja centra sus expectativas en la educación y disciplina de los hijos, así como en metas y objetivos para el desarrollo familiar, es una fase caracterizada por el progreso.
- Nido vacío, corresponde a la etapa en la que los hijos se van del hogar y la pareja se une para compartir el desprendimiento de éstos, a quienes les brindaron vocación, apoyo y amor.
- Después de que los hijos se van, es la última etapa y la más dolorosa del ciclo vital, ya que en esta se da el proceso de jubilación de uno o ambos cónyuges, y el duelo por la muerte del compañero.

La actitud que tomen los cónyuges al afrontar el matrimonio en sus diferentes etapas, así como de las características que se tomaron en consideración para elegir a la pareja, dependerá, la mayoría de las veces de la satisfacción o Insatisfacción Marital.

De igual manera la investigadora König (1981), enfatiza que de acuerdo a las costumbres occidentales, el amor es una de las bases para que el hombre y la mujer se unan en matrimonio. Se considera como un medio por el cual se expresa amor de manera completa. Señala que dicha expresión es primordial para los cónyuges, el amor y sentirse amado es una fuente de Satisfacción Marital.

2. Satisfacción Marital

2.1 Aspectos generales

Una de las máximas decisiones que una persona debe tomar en su vida es la relativa al matrimonio. De hecho, la relación conyugal puede proporcionar el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal (Huston y Levinger, 1978). La satisfacción marital se encuentra íntimamente vinculada con la felicidad o la infelicidad personal (Freedman, 1978).

La armonía en el seno de la pareja implica cierto número de condiciones. Estas condiciones previas comparten especialmente la satisfacción de algunas de las necesidades, tanto en el plano emocional como en el funcional (Tordjman, 1989).

“Para comenzar a hablar acerca de la Satisfacción Marital, es necesario dejar claro que ésta no es una característica de la pareja, sino una característica de cada individuo. En una pareja, el esposo puede estar muy satisfecho mientras que la esposa está insatisfecha o viceversa” (Broderick, 1992).

Por otra parte cuando se habla de una pareja se descubrió que no se podía, desde el punto de vista clínico, responsabilizar del desacuerdo marital a uno solo de sus

miembros. Es por tanto, necesario que los dos sistemas psicológicos de la pareja reciban igual atención diagnóstica (Estrada, 1995). Sobre la misma línea, Bernard (citado por Broderick, 1992) sugiere que puede ser engañoso hablar de la satisfacción del matrimonio como algo de dos y dice que es mejor estudiar el matrimonio de “ella” y el matrimonio de “él” refiriéndose a una misma pareja.

Por otro lado Peck (1994), señala que un problema conyugal masculino común y tradicional es el que crea el marido que una vez casado dedica todas sus energías a sus actividades e intereses personales y no dedica ninguna para atender su matrimonio, esperando que en su casa todo esté en orden cuando él quiera regresar para descansar y recrearse sin asumir ninguna responsabilidad por su mantenimiento. El hombre y la mujer deben atender el hogar y experimentar ambas cosas nuevas en el futuro.

Nina (1985), siguiendo la misma línea, toma la Satisfacción Marital como algo individual la define como “la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cual puede ser desde una actitud negativa o positiva en función de la cobertura de necesidades y a su realización personal”.

Entre otros aspectos estudiados alrededor de la Satisfacción Marital, se encuentra el ciclo vital familiar, el cuál se ha analizado con el objeto de poder explicar en qué etapas de la vida conyugal sienten mayor o menor satisfacción la pareja ya que cada etapa de la vida y cada nueva situación traen consigo diversos cambios en la relación de pareja. Y estos cambios no son fatalidades, sino fenómenos humanos que se programan, se dirigen y se controlan. De acuerdo a Rodríguez y Mogyoros (1991), el ciclo vital del matrimonio pasa por las siguientes etapas:

- El noviazgo. Predomina el amor romántico, idealista e idealizado. La mayoría de los jóvenes aún no tienen consolidada la propia identidad, dependen en buena parte de la que sus padres les han impuesto, pero ya el futuro cónyuge trata de imponerles otra. Además, es común que los jóvenes durante esta etapa sobreestiman la propia fuerza y la propia madurez psíquica.
- Los primeros años de matrimonio. A pesar de que existe una buena dosis de amor romántico, hay que luchar contra la latente rivalidad y contra la hostilidad. Los primeros meses son prolíficos en crisis y en tensiones.
- La pareja con varios años de vida en común. En la mayoría de los casos ya no son dos en la familia. Se van consolidando los valores comunes que afloran en el trato con los hijos, en las decisiones con fondo económico, en el manejo de asuntos laborales, en la programación de diversiones y vacaciones. Si se logra esta plataforma común, los años que transcurren traen consigo una gradual transformación del amor en amistad, sin que deje de ser amor.
- En el ocaso. En esta etapa, el declinar se acentúa para ambos miembros de la pareja, en los tres órdenes: el físico, el psíquico y el social.

Glass y Thomas (citados por Bell, 1983), reportan que la Satisfacción Marital y la percepción favorable del compañero disminuyen gradualmente a lo largo del ciclo del matrimonio ya que las expectativas de la mayoría de los matrimonios son muy altas en su inicio, pero rara vez se mantienen así. Para algunos autores tales como Pineo (1961), Swensen, Eskew y Kolhepp (1981), existe una relación lineal desde el inicio de la relación conyugal hasta los años que se acerca el final, es decir que la Satisfacción

Marital decae en función de los cambios que se van dando durante el transcurso de la vida familiar.

2.2 Definiciones de Satisfacción Marital

Satisfacer es llevar a cabo las necesidades y los deseos de cada uno (Gurlanik, 1998), por lo que la persona va a sentir su vida de calidad siempre y cuando las evaluaciones de las circunstancias en las que se este viviendo sean satisfactorias (Asili, 1995).

El concepto de Satisfacción Marital ha sido definido tanto en términos de evolución global y subjetiva que se hace del cónyuge, como del conjunto de aspectos específicos de la vida matrimonial. De acuerdo con Hicks y Platt (1970), la Satisfacción Marital es considerada como un indicador del grado de estabilidad y felicidad en los cónyuges.

La Satisfacción Marital, a su vez, es definida por diversos autores según sus orientaciones. Para Rogers (1978), las características de un buen matrimonio es el progreso de cada cónyuge para convertirse en su propio Yo y mediante el crecimiento de la relación ésta se hace más rica y más satisfactoria. Menciona además, que los mejores matrimonios se dan entre los compañeros congruentes, que tienen menos condiciones de mérito oponente y que son capaces de aceptar sinceramente a los demás. El mismo autor afirma que cuando el matrimonio se utiliza para mantener la incongruencia o para reforzar las tendencias defensivas existentes, es menos satisfactorio y hay menos posibilidades de que se mantengan por sí mismo. A su vez, menciona que muchas parejas sufren una gran tensión al tratar vivir de la aceptación parcial y ambivalente de las imágenes de los padres y la sociedad que les han impuesto. Un matrimonio provisto

de demasiadas expectativas e imágenes irreales es esencialmente inestable y no tiene ninguna satisfacción potencial.

Por otra parte, Rodríguez (1994), establece que existen siete antecedentes que influyen en la Satisfacción Marital, los cuales son: antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de unión marital, la frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y el espacio para los hijos.

Sternberg (1990), sostiene que, la Satisfacción Marital será el resultado de la combinación del triángulo del amor real y del triángulo del amor ideal que tenga cada persona. El real es aquel que resulta de la relación y el ideal es el que la persona tiene en su imaginación o sueños. Lo cual concuerda con lo dicho por Burgess y Lock (citados por Rollins y Feldman en 1970), que manifestaron “la satisfacción parece ser producto de una correspondencia entre la relación actual y la relación esperada”.

Siguiendo en la misma línea Burr (1979), ha definido a la Satisfacción Marital como la “reacción subjetiva experimentada por la pareja en el matrimonio”, así mismo Spanier (1976), la define como la calidad marital que continuamente está relacionada con compañía, comunicación adecuada, convivencia, respeto, seguridad y ajuste marital.

La Satisfacción Marital de acuerdo a Bateson (1971), es una relación en la que ambas partes llegan al acuerdo explícito de que una o la otra controla la relación o bien ciertas áreas dentro de la relación. Cada persona puede hablar sobre la relación y comentar el efecto que la conducta de la otra persona tiene sobre ella.

Grinker (citado por Chelune, Waring, Vosk y colaboradores, 1984), afirma que el hecho de facilitar la expresión abierta de actitudes, creencias e ideas personales entre cónyuges implica un aumento en la intimidad y, a su vez, en la Satisfacción Marital. Los resultados terapéuticos exitosos son vistos generalmente en términos de la satisfacción

experimentada por la pareja en la relación, donde la intimidad y la afiliación se consideran como metas altamente deseables (Greenberg y Johnson, 1986). Por ende Dandeneau y Johnson (1994), sugieren que un incremento positivo de la intimidad influye a la Satisfacción Marital en general.

Por su parte López Ibor (1983), sostiene que se puede decir que hay Satisfacción Marital cuando:

- Hay armonía entre los cónyuges.
- Hay un proyecto de vida en común, de modo que: ambos trabajan teniendo uno en cuenta al otro, así las cargas y los gozos son compartidos.
- Se dan placer mutuamente.
- Hay una atracción entre ambos.
- Los defectos de uno son comprendidos y sobrellevados por el otro.
- Se está unido a la otra persona, pero sin encerrarla y dejando en libertad; sin supeditarla a los intereses propios.
- Sí hay amor.

Se ha estudiado que el vínculo marital representa para el individuo una relación trascendental en la vida, en la cual pretende satisfacer al lado de la pareja necesidades del tipo marital, afectivo, económico, sexual y de procreación (Jeffrey y Schuldt, 1984). Por su parte Laeb (1983), afirma que en términos generales, la finalidad de las relaciones humanas apunta hacia el mejoramiento y la satisfacción de los individuos.

Existen ciertas necesidades que se deben llenar en función de la Satisfacción Marital, Tordjman (1989), concibe desde su perspectiva que son:

Satisfacción de necesidades emocionales

- Necesitamos recibir signos de reconocimiento del otro, ya sean positivos o negativos.
- Necesidades de delimitar la vida conyugal, espacios de libertad y de seguridad.
- Acceso al placer sexual. La relación sexual abarca íntegramente la personalidad.

Satisfacción a través del vínculo conyugal de ciertas necesidades funcionales

- Función biológica: al amor conyugal suele tener como objetivo la procreación
- Función social: integración del individuo en su contexto socioeconómico y cultural.
- Función psicoterapéutica: la pareja favorece la creación y florecimiento de las personalidades.
- Función de maduración de la pareja: existirá en la medida en que la pareja perciba un porvenir de vida común que deba estructurarse.

La Satisfacción Marital como un todo, junto con otras áreas particulares de convivencia se ven evidentemente afectadas tanto para el hombre como para la mujer, existiendo correlación significativa entre la satisfacción expresada por el hombre y la apreciación del apoyo brindado a su mujer como determinante de la satisfacción de ella (O'Hara, 1985). Batenson (1980), comenta que lamentablemente la Satisfacción Marital de la mujer se ve afectada por la limitación de su rol, tanto en el ámbito familiar como social.

En base a estas afirmaciones se ha observado que la Satisfacción Marital se ha tornado un tema de interés social durante los últimos años debido a la importancia que ésta puede tener en el matrimonio. Nina (1985), señala que el matrimonio es un complejo de elementos psíquicos, biológicos y sociales dentro del cual la mujer y el hombre

pueden encontrar satisfacción y estabilidad emocional, económica, afectiva y sexual, o por el contrario, una no Satisfacción Marital que le impida su salud mental, física y emocional.

Charny (1992), manifiesta que la idea de un matrimonio satisfecho se basa en los siguientes puntos: a) esta en continuo proceso, ya que la pareja satisfecha busca desarrollarse y mejorar, b) el matrimonio satisfecho es aquel donde sus integrantes son amigos cercanos y disfrutan el estar juntos y compartir su vida, c) trabajan auténtica y constructivamente con sus debilidades y fortalezas, d) es un matrimonio de seres iguales. Por supuesto cada compañero es muy diferente el uno del otro, en muchas funciones un miembro de la pareja es superior al otro, pero ambos esposos son básicamente sino iguales si muy parecidos, e) es un matrimonio vital y vivo. Estar juntos se experimenta como interesante, estimulante y no como aburrido, y por último f) no le tienen miedo al conflicto, por el contrario algunas veces lo buscan. Los conflictos se convierten en oportunidades para hablar, aprender y desarrollarse tanto como individuos y como pareja.

La forma más moderna de medir el grado de éxito de un matrimonio consiste en evaluar el nivel de adaptación de sus integrantes tanto en lo que respecta a sus roles como a la interacción entre ellos (Bell, 1983).

Virost (1995), sostiene que aún la relación amorosa más profunda no estará a salvo de la ambivalencia, y que inclusive el matrimonio más feliz albergaría una parte de sentimientos hostiles. Basándose en estas afirmaciones se puede entender la importancia que tiene el estudiar lo que afecta o beneficia la Satisfacción Marital, ya que esta siempre va a pasar por periodos de bienestar. Además, el grado de insatisfacción o

satisfacción en la relación marital va a tener influencia en la felicidad general de las personas.

2.3 Elementos y teorías que constituyen la Satisfacción Marital

Las investigaciones sobre el campo de la Satisfacción Marital cobran mayor importancia con el paso del tiempo. En ellas se han tratado de estudiar los factores que intervienen para que una persona se sienta satisfecha o no en el vínculo marital, entre estos se encuentran: elección del cónyuge, años de unión, presencia de hijos, ciclo vital familiar, proceso de comunicación y expresión de amor (Estrada, 1995).

Por otra parte Díaz Loving y colaboradores (1996), Finerberg y Lowman (1975), Toldstedt Store (1983), manifiestan la existencia de una serie de elementos que afectan a la Satisfacción Marital, aclaran que entre más complacencia producen en la pareja, se reportará una mayor satisfacción en la relación conyugal, y por mencionar algunos ejemplos de dichos elementos: elección del cónyuge, edad en que se contrajeron nupcias, tipo de matrimonio, años de unión, confianza, respeto, fidelidad, presencia de los hijos, camaradería, expresiones de amor, satisfacción sexual y el estrato socioeconómico al que pertenecen.

Dentro de los considerables elementos significativos que han sido estudiados alrededor del sistema marital se halla uno que se considera de real importancia, es el proceso de comunicación entre los cónyuges. Se reporta que las parejas tienden a estar más satisfechas cuando hay un intercambio constante y equitativo de información, por lo general relacionada principalmente a la solución de problemas, el tiempo libre, moral de la familia, vida sexual, expectativas de la vida conyugal y errores cometidos en al

relación. Dicha comunicación se caracteriza por el respeto, la cortesía y la intención de comunicarse con el cónyuge (Boyd y Roach, 1977).

La cercanía es otro elemento que se considera determinante de la Satisfacción Marital. Ya que ambos elementos dentro de la relación de pareja marcan la pauta de conductas, afectos, emociones, interacciones y dinámica de ésta. Tesser (1978), define la cercanía como la extensión en la cual la gente se ve a sí misma perteneciendo al otro. Siguiendo sobre la misma línea Kelley, Berscheid, Christensen, Harvey, Huston, Lvinger, McClintock, Peplau y Peterson (1983) y Berscheid, Zinder y Omoto (1987), consideran a la relación como cercana cuando se caracteriza por alta interdependencia entre dos personas y se manifiesta en las propiedades relacionadas a sus actividades cotidianas. En la investigación llevada a cabo por Díaz Loving, Sánchez y Rivera (1996), en relación con la cercanía, los resultados obtenidos revelaron la íntima y positiva relación entre cercanía percibida en la relación de pareja y satisfacción marital.

Otro elemento importante en la Satisfacción Marital es la intimidad. Clark, M. y Reis, H. (1998), definen a la intimidad como “un proceso en el cual una persona expresa a otra persona sentimientos e información importante sobre sí misma; como resultado obtiene el sentirse conocido, valorado y cuidado por el otro”. De igual manera Waring, McElrath y Weisz (1981), señalan que la intimidad entre la pareja es fuente de Satisfacción Marital y la dividen en cuatro dimensiones:

- Compatibilidad. Se refiere a la capacidad y habilidad de los cónyuges para trabajar y divertirse juntos.
- Estructura de las relaciones. Son todos aquellos acuerdos y negociaciones de derechos y obligaciones establecidos por ambos cónyuges.

- Intimidad. Es la capacidad que tienen los esposos para brindarse demostraciones de afecto, apoyo, reconocimiento, cuidado y respeto.
- Ausencia de conflictos. Se da cuando las diferencias y crisis por las que atraviesa la pareja son resueltas, teniendo un estado de equilibrio.

Existe otro elemento significativo para Peck (1994), el compromiso y lo define como el fundamento, la firme roca de toda relación genuina de amor. Afirma que el comprometerse ayuda más que otra cosa a asegurar la relación. De igual forma, Kelley (1983), define el compromiso como “el grado según el cual una persona esta dispuesta a acoplarse a algo o alguien y hacerse cargo de esto o esta relación hasta el final”. Dice que una persona que esta comprometida con algo, persistirá hasta alcanzar la meta referida a ese compromiso.

Por otro lado, Barry (1979), reafirma que un individuo está más satisfecho en la relación marital cuando su pareja presenta características de personalidad y variables socioculturales similares. Además menciona que los factores de personalidad también se han asociado con el ajuste marital, y han sido evaluados, encontrando que las parejas satisfactoriamente casadas son individuos que se caracterizan por ser: emocionalmente estables, seguros, dóciles, flexibles y responsables del compromiso marital. Los cónyuges no satisfechos presentan características opuestas en comparación a los que si lo están.

Sobre la misma línea, Kunkle (1982), Levine (1990), y Morales (1992), menciona que los rasgos de personalidad causantes de la insatisfacción marital son: compasión, posesividad, abuso, infidelidad, desconsideración, retracción emocional y centralidad de

la persona. Los matrimonios considerados como inestables difieren de los matrimonios estables en rasgos tales como calidez humana y apertura.

A través del estudio de la Satisfacción Marital se han desarrollado varias teorías y modelos con la finalidad de dar un razonamiento del porqué una pareja o alguno de los cónyuges llega a sentirse satisfecho o no en la relación.

Fishman y Rosman (1988), señalan que las parejas más satisfechas y estables son aquellas donde los cónyuges son similares en educación, religión, edad, estrato socioeconómico, nacionalidad, intereses y aficiones. Así mismo, estos autores agregan que las parejas menos satisfechas son aquellas en que la oposición de las variables socioculturales es marcada. Ambos tipos de parejas se basan en dos teorías, en el primer caso se trata de la teoría de la semejanza y en el segundo de la complementariedad de la pareja.

La teoría de la semejanza establece que un individuo escoge exclusivamente a otro por los objetivos similares que ambos comparten. Al respecto, Kunkel y Dickerson (1982), mencionan que a mayor similitud entre los miembros de una pareja ya establecida, en cuanto temperamento, disposición y otras características, mayor comodidad e inconveniencia habrá en la relación. A su vez, Fishman y Rosman (1988), postulan que las personas se sienten más atraídas por otras personas que comparten la búsqueda de objetivos similares.

Tordjman (1989), expone que la elección de pareja está dada por la similitud de los miembros en cuanto a su nivel social, religión, su ambiente familiar, grado de instrucción e inclusive en donde viven. Es decir, la elección de pareja se limita al espacio en el que ha crecido y en el que se ha movido.

La teoría de las necesidades complementarias de Winch (1954), apoyada por Swenser (1967), Sluzki y Bleichamar (1979) y Anderson (1980) (citados por Aube, 1995); postula que en la elección de pareja cada individuo busca en un grupo de partidos, aquella persona que prometa satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible. La máxima gratificación ocurren cuando los patrones específicos de necesidades de pareja son complementarios más que similares, esto no necesariamente se registra en el consciente, casi siempre existe una complicidad para no reconocer dicho arreglo o acuerdo. Las necesidades se atraen primero por características sociales (clase social, educación, religión, etc.), segundo por el consenso de valores familiares y tercero por la complementariedad de roles y de necesidades inconscientes específicas. Además, la elección del cónyuge se basa en ejes bipolares complementarios: a) afirmación-receptividad, b) dominación-dependencia, c) tendencia a proteger-tendencia a ser protegido, d) agresividad-pasividad y e) autonomía-sumisión.

De la misma forma que se encuentran diferentes tipos de pareja, según las teorías de la similitud y de la complementariedad, existen a su vez patrones de interacción generados dentro de la pareja conyugal. Así, si se tiene una pareja con personalidades individuales, la pareja conyugal, siendo un sistema como tal, cuenta con una personalidad propia. Según Watzlavick (1986) y Barragán (1976) (citados por Moreno y Ploenning, 1989), existen tres tipos de parejas conyugales, donde se establecen reglas de interacción y que están íntimamente relacionadas con el uso del poder. Estas son:

La pareja complementaria. Uno de los miembros ocupa una posición superior o posee una ventaja sobre el otro. Aquí uno de los miembros manda y el otro obedece; la

conducta de los dos es diferente sin embargo se satisfacen las necesidades de ambos, puesto que la conducta de uno complementa la del otro. La desventaja de esta pareja es el enojo y el resentimiento provocado por el sentimiento de inferioridad que sufre la persona que se somete y obedece.

La pareja simétrica. Este tipo de pareja se basa en la competencia, cada uno de los cónyuges tiene la misma posición que el otro y tienen, más o menos, las mismas conductas. Esto es que ambos esperan dar y recibir así como ambos dan y reciben órdenes. A la vez que tiene prácticamente los mismos derechos y obligaciones, es decir, son relaciones basadas en la igualdad.

La pareja mixta o paralela. La relación se da por la existencia de características tanto complementarias como simétricas en los diversos aspectos del matrimonio. La ventaja de esta relación conyugal es el apoyo y la competencia sana que surge de la interacción.

Por otro lado, Rogers (1978), de acuerdo a la concepción de la relación y al modo de vivir la misma, clasifica a la pareja conyugal en dos tipos:

- La pareja estática. Estas parejas tienen imágenes estáticas sobre el estado marital, su relación no varía y cuando lo hace, cambia a veces drásticamente, sin embargo este cambio siempre va a ser un nuevo cuadro fijo. La desventaja de esta relación es que se llega a la disolución de la propia personalidad, donde la mujer queda condenada a llevar las cosas del hogar e hijos, experimentando un matrimonio que limita la libertad.
- La pareja dinámica. En esta relación se vive toda una corriente de libertad, en donde cada uno recibe libertad y el apoyo necesarios para desarrollarse con sus propias potencialidades. Aquí se comparten todo tipo de sentimientos, tanto positivos (amor,

ternura, respeto, etc.) como negativos (celos, ira, etc.); se toman decisiones mutuas y está llena de sorpresas, novedades y experiencias nuevas.

Por otro lado, Sager (1980), comenta que cuando dos personas comienzan a interactuar y establecer una relación continua, se comunican entre sí en forma verbal y no verbal se fijan reglas básicas para su conducta y métodos de comunicación, incluyendo mensajes y respuestas estereotipadas. Es un proceso gradual pero ininterrumpido, van convirtiéndose en un sistema, de tal manera que abrigarán un conjunto de expectativas con respecto al otro y a la relación en sí. El autor postula, además, que el sistema marital en sí, como cualquier otro, puede modificar las metas existentes o crear otras nuevas y la base en el cual se da el cambio son las expectativas.

Rogers (1978), menciona que para que se mantenga una relación íntima a largo plazo, como lo es el matrimonio, se necesitan de cuatros elementos básicos. El primero es consagrarse al compromiso, es decir, que cada miembro debe considerar el matrimonio como una sociedad en continuo proceso y no un contrato. El trabajo que se desarrolla en tal proceso es para satisfacción personal y mutua, con metas separadas y comunes. El segundo elemento es la comunicación, la expresión de sentimientos franca y total, tanto de sentimientos positivos como negativos, además de dar una respuesta ya sea acusatoria, crítica, compartida o autorreveladora. Con respecto a ésta comunicación el autor comenta que tiene dos fases igualmente importantes: una es expresar la emoción y la otra es experimentar la respuesta del otro. El tercer elemento es la no-aceptación de papeles establecidos, esto se refiere a la vivencia del matrimonio como tal sin tratar de cumplir expectativas de los demás como por ejemplo la familia y sociedad. Y

el cuarto elemento es la capacidad para compartir la vida interior, es decir, transformarse en sí mismo separado, el cual es un proceso profundo por descubrir y aceptar la propia naturaleza tanto de sí mismo como de la pareja; lo cual lleva a ambos a la autorrealización individual y a la capacidad de compartirla.

Por su parte, Burr (1979), señala que la Satisfacción Marital se va a dar en función de seis diferentes áreas y de cómo las metas y los deseos se manejan en ellas. Tales áreas son: la forma en como se maneja las finanzas, las actividades sociales de la pareja, la forma con la que el esposo o esposa desarrollan las tareas del hogar, la compañía en el matrimonio, la interacción sexual y la relación con los hijos. El mismo autor (citando a Wolf y Blood, 1960), menciona que la Satisfacción Marital es el resultado de “la complacencia con el estándar de vida, compañerismo, entendimiento, la congruencia entre el número real y el deseado de hijos, además del amor y afecto de los esposos”.

Angulo y Romo (1984), afirman que cuando la pareja no puede resolver sus conflictos existen luchas constantes de poder, problemas en su intimidad y estados de frustración, lo cual dará origen a que algún miembro de la pareja centre su atención en factores externos y esto va a ocasionar que surja la insatisfacción marital.

Mora y Mora (1967), aseguran que la falta de mutuo acuerdo y apoyo entre los miembros de la pareja impiden llevar una buena relación marital, lo cual puede originar conflictos constantes entre los miembros de la misma. Estos conflictos pueden ser emocionales, los cuales producen angustia, tensión, etc. Como se ha dicho, muchos son los factores que actúan como obstáculos en la relación de pareja. Rodríguez y Mogyoros (1991), identifican los siguientes factores:

- Las relaciones neuróticas con los padres. Los miembros de una pareja no se percatan de que están transfiriendo al cónyuge sus sentimientos, expectativas, temores, rencores, etc., nacidos de la fijación a sus progenitores. Los conflictos de la pareja permanecen como pantallas que tapan otros problemas fundamentales.
- La falta de autoestima en uno u otra. La tendencia a devaluarse, a condenarse, a autosacrificarse se traduce en múltiples frustraciones y en propensión a criticar y a culpar al otro.
- La pretensión de cambiar al otro. El cónyuge que cede a la tendencia a recriminar al otro por sus defectos, debe darse cuenta que está emitiendo un mensaje implícito pero legible “no te acepto como eres”.
- El carácter paranoico y paranoide. Cuando uno de los cónyuges presenta acentuados rasgos de paranoia ya que usará la culpa como instrumento de control.
- El egoísmo. Se opone completamente al concepto de pareja amorosa. El egoísmo es inmaduro, encierro y poca tolerancia a la frustración.
- El carácter absorbente y dominante de uno de los dos. Si el otro no se doblega, habrá pleitos siempre, y si por el contrario se doblega, se creará una simbiosis en aparente paz; tras haber anulado una personalidad.
- Las diferencias notables en las escalas de valores de ambos. La mayoría de las personas no ostentan valores verdaderamente propios, asimilados a través de procesos de reflexión y autocrítica: son copiados, tales diferencias afectan tanto más a la relación de pareja cuanto menos maduras sean las personas.
- Las mutuas expectativas no expresadas. Hacen caminar a ciegas y pueden traducirse en demandas excesivas, rígidas, irracionales sobre cómo quiere que sea el cónyuge.

- La hostilidad estereotipada. Las imágenes convencionales de lo que es ser hombre y ser mujer propician actitudes negativas de un sexo hacia el otro.
- Los problemas económicos. Todo lo que frustra y crea tensiones es chispa que enciende la agresividad.

Lo que cada vez se advierte con mayor claridad, es que las exigencias para que una relación, hombre y mujer, sea considerada estable es que satisfaga las necesidades emocionales, psicológicas, intelectuales y físicas de sus miembros, lo cual además de mostrarse casi imposibles crea una carga muy difícil de manejar para cada persona (Flores, 1993).

Por ello, Boszormenyi (1982), afirma que la insatisfacción marital puede estar dada, también, por un nivel patológico dado en la pareja. La patología puede ser en uno o dos de los miembros de la pareja. De ser así la persona desadaptada trata de escapar, tal pareja es llamada pareja neurótica. Por lo tanto, tan pronto sucede lo inevitable como es que algunos términos del contrato individual no sean cumplidos, aparecerán poco a poco la desilusión, el resentimiento y el enojo. Esto, de hecho, puede provocar problemas serios, como depresiones y desacuerdos maritales severos, que se basan en el falso supuesto de que las reglas matrimoniales con las que se iba funcionando, han cambiado (Estrada, 1995).

Por ello es necesario que desaparezca la idea de que la pareja que goza de Satisfacción Marital es la que no discute y siempre está en calma; esto puede suceder entre parejas que sienten indiferencia y se ignoran y que por lo tanto, no forman pareja. El hecho de sentirse satisfecho no significa apatía ni muerte, quiere decir vida y relación, es algo activo (López Ibor, 1983).

2.4 Estudios sobre Satisfacción Marital

Los estudios realizados por la investigadora Renne (1970), señalan que las parejas que se encuentran en un proceso de crianza con hijos pequeños, están menos satisfechas en su relación marital que aquellas que tienen hijos adultos y viven fuera del hogar. Así mismo, Luckey y Bains (1970), mostraron en sus investigaciones que los hijos son de las mayores satisfacciones tanto para matrimonios satisfechos como insatisfechos.

Hay indicios de que las mujeres y los hombres estiman sus matrimonios de diferentes maneras. No importa la etapa en que se encuentra el matrimonio, las mujeres tienden a estar satisfechas conforme se responde a sus necesidades sexuales, de reconocimiento y realización personal; mientras que los hombres sienten una gran satisfacción cuando sus esposas se dedican al hogar, a los hijos y a ellos. La relación entre calidad marital y la satisfacción con intereses, amistad y tiempo del cónyuge con los hijos son significativamente más fuerte para las mujeres que para los hombres. A si mismo, en cuestión de adaptación a la vida marital las esposas tienden a presentar mayor dificultad que los esposos ante el nuevo rol (Hick y Platt, 1970; Gurman y Kniskern, 1981; Konig, 1981).

Por su parte, Renne (1970), investigó la Satisfacción Marital en relación con el nivel de escolaridad, y encontró que las personas que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, con bajos ingresos y bajo nivel de escolaridad estaban más insatisfechas con sus matrimonios. Campbell, Converse y Rodgers (1976), sugieren que una educación profesional tiene consecuencias más importantes en la felicidad conyugal que los niveles de escolaridad. Estos autores también encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas.

King (1974, citado por Muñoz, 1978), en una investigación con parejas casadas encontró que no había diferencias significativas de autorrealización en la percepción de Satisfacción Marital entre ambos sexos. Sin embargo, Muñoz (1978), afirma que para las mujeres, parece haber una relación positiva entre la auto-realización alta y la Satisfacción Marital, en cambio para los hombres, los resultados sugieren que la auto-realización de éstos no está ligada al tipo de matrimonio que tengan.

Bebbington y colaboradores (1981), plantearon en sus investigaciones el caso de personas que perciben y mantienen relaciones sociales, laborales y familiares en forma escasa e inadecuada, tienden a presentar un mayor riesgo de desarrollar síntomas depresivos lo cual genera insatisfacción en diversas áreas incluyendo el matrimonio.

En un estudio sobre las parejas de mediana edad que seguían programas de terapia matrimonial o sexual, se apreció que los cónyuges ponían poco empeño en dedicar tiempo o esfuerzo psicológico, para mejorar las relaciones matrimoniales (McCarthy, 1982, citado por Masters, 1988).

Otras investigaciones sostienen que las características positivas individuales facilitan la adquisición, el desarrollo y la conservación de las relaciones interpersonales satisfactorias (Carpenter, Hansson, Rountree y Jones, 1983; Filsinger y Lamke, 1983; Filsinger y Wilson, 1983; Jones, 1985 citados por Long, 1990).

Cowam y Cowam (1988), afirmaron que las parejas que se ajustaban de manera satisfactoria se caracterizan sobre todo por una asignación de nuevos roles claramente delineada y distribuida o planeada por convivencia de ambos esposos con suficiente anticipación. Esto resultó un factor determinante para la felicidad marital en los estudios que ellos condujeron. Por ello la insatisfacción marital se incrementa ante la

incertidumbre respecto a la relación y los diferentes procesos de comparación social (Buunk; Collins; Taylor, 1990).

Un estudio realizado por Pineo (1961, citado por Lee, 1989), mostró que después de veinte años de matrimonio, los indicadores de Satisfacción Marital tiene un decremento. Hay un incremento en la calidad marital, cuando se están desarrollando otros roles: padre, empleado, etc. (Rollis y Cannon, 1970, citados por Lee, 1989).

Otros estudios realizados mostraron que, las relaciones interpersonales satisfactorias se relacionan con la perspectiva que se tiene acerca de la pareja (Davis y Oathout, 1987; Francio 1985; citado por Long, 1990).

De acuerdo con Long (1990), se ha observado que el componente de empatía, es uno de los factores importantes que facilita la interacción de las relaciones interpersonales y es además, un predictor del ajuste marital. Se encontró también que es muy importante para dicho ajuste, que la pareja trate de entender el punto de vista del otro, ya que los esposos que comunican sus perspectivas, cuentan con mayor información de ellos y pueden hacer cambios en su forma de actuar. Por lo que este conocimiento puede ser usado de una manera positiva para facilitar el ajuste marital.

En un estudio longitudinal sobre interacción y Satisfacción Marital, se encontró que el facilitamiento de un contexto de compromiso emocional, puede ser una variable importante en la Satisfacción Marital a largo plazo (Gottman, 1989), así como el factor intimidad, se relaciona fuertemente con la Satisfacción Marital (Tolstedt y Stores, 1983).

De acuerdo con un estudio realizado por Heidrich (1993), se encontró que las mujeres que tienen experiencias positivas en su vida, reportan menos niveles de estrés y un alto nivel de bienestar. Igualmente, diversas investigaciones han demostrado que los esposos, reportan mayor felicidad marital y más afecto todo el tiempo que las esposas,

tal vez porque ellos están más orgullosos por su supervivencia y realización (Fild, Mienkler, Falk y Leino, 1993 citados por Adams, 1995).

Aube y Koestner (1995), hicieron un estudio longitudinal de parejas, tanto casadas como en unión libre, en cuanto a la similitud o complementariedad de actitudes y rasgos de personalidad. Los resultados encontrados, antes y después de los quince meses establecidos para verificar la similitud o complementariedad, muestran que no hubo cambio alguno de las actitudes en los miembros de las parejas que pareciesen haberse unido por actitudes similares (puesto que no estudiaron sus actitudes antes de casarse), es decir, que su estudio apoya un tanto la teoría basada en la unión de individuos por actitudes similares (Kalin y Lloyd, 1985, citado por Aube, 1995). Respecto a los rasgos de personalidad, tampoco hubo cambios en ellos durante el tiempo transcurrido; agregaron que las parejas similares lo eran en cuanto a comportamiento e intereses y las complementarias en rasgos de expresividad. Los autores concluyen que la similitud de comportamientos e intereses compartidos por las pareja, no necesariamente fueron elementos que los llevaran a unirse, sin embargo apoyan la teoría de la similitud por no haber existido cambios en el transcurso del tiempo como lo hubiesen esperado. Agregan a la vez que el proceso de modelamiento o adaptación por el que pasan las parejas los primeros meses o años de vida en común no explica la similitud de actitudes y rasgos de personalidad de los miembros de la misma.

Plechaty (1996), en su estudio encontró que la percepción satisfactoria tanto del pasado como del presente en diferentes esferas de la vida de cada individuo está asociada a una mayor satisfacción en la presente relación. A su vez, Marks, Wiek, Chekley y Kumar (1996), encontraron que la satisfacción Marital se ve afectada por la actitud crítica de las esposas; y los comentarios positivos del esposo hacia la esposa

hace que ésta se sienta más satisfecha, y más aún, si estos se refieren a aspectos de su feminidad.

Murray, Holmes y Griffin (1996), encontraron que existe una mayor satisfacción en el matrimonio cuando ambos cónyuges coinciden en la percepción que tienen uno del otro, debido a esto no existen mal entendidos entre ambos en cuanto a sus características individuales. Además de que a mayor percepción positiva del cónyuge, se incrementa la satisfacción. En un estudio acerca del apoyo recibido de un cónyuge a otro, Brunstein, Dangelmayer y Schiltheis (1996), encontraron que el apoyo a las metas personales y las del otro cónyuge llevan a un mayor entendimiento en la relación matrimonial, existiendo una pequeña diferencia entre el hombre y la mujer, en la que los hombres se sentían mucho más satisfechos con el apoyo dado por su esposa en comparación con el apoyo que sienten las mujeres.

La Satisfacción Marital parece estar relacionada con el nivel de expresividad y demostración del afecto, es decir, la Satisfacción Marital aumenta cuando los sentimientos son demostrados con acciones, más que expresados verbalmente (Geist, 1996; Buss, 1991). El mismo Geist en su estudio encontró que la neurosis en el matrimonio surge con la expresión verbal de los sentimientos excesivamente expresada por las esposas y en el caso de los hombres, la contención de los mismos tanto a nivel verbal como no verbal. Además encontró que la Satisfacción Marital está relacionada positivamente con el sentido de responsabilidad y logro de las esposas, y a la vez, una correlación negativa con sus necesidades de autorrealización e independencia.

Por otro lado, Karnay y Broadbury (1997), manifiestan que el nivel de satisfacción que existe en los primeros meses de matrimonio va a repercutir en el futuro de la relación; concluyen en su estudio que las parejas menos satisfechas en el inicio de su matrimonio

son más propensas a una ruptura del mismo. Así mismo, Jonson y Booth (1998), encontraron que la estabilidad de la calidad de un matrimonio dependía de la capacidad de adaptación que surge de ambos cónyuges.

3. Lesión Medular

Es hasta hace poco que los expertos en la rehabilitación han puesto su interés en las respuestas emocionales de los incapacitados, al contrario del tiempo que se tiene investigando los aspectos médicos. Se puede decir que se sabe muy poco sobre la adaptación psicosocial del paciente con lesión medular.

Existe la inminente necesidad de aumentar las investigaciones que permitan conocer el impacto psicológico que sufre un lesionado medular. Debido al trastorno físico sufrido por un lesionado, es necesario un largo y complejo tratamiento de rehabilitación, que le permita al paciente un ajuste físico, social y psicológico a su nueva situación (King y Kennedy, 1999).

El presente estudio se enfoca al análisis de los pacientes con paraplejia; la paraplejia es una de las lesiones de la médula espinal que paraliza las extremidades inferiores. El bienestar psicológico se ve afectado debido a las consecuencias físicas de la lesión, las cuales son evaluadas e interpretadas por el paciente de una manera influenciada por su capacidad individual de afrontar el problema (Anguera, 1980).

3.1 Aspectos generales

En todas partes del mundo y en todos los niveles de cada sociedad hay personas con discapacidad. El número total de personas con discapacidad en el mundo es grande y va en aumento (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1996).

Las lesiones de la médula espinal ocurren con una incidencia de aproximadamente 35% de cada millón de personas. Basado en el censo de población de 1992, esto arroja entre 7,600 y 10,000 nuevos casos cada año. La distribución porcentual de la población mexicana con discapacidad automotriz es el 45.33% de cada millón de personas, según el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática de los Estados Unidos Mexicanos. Debido a estos datos es elemental efectuar investigaciones en esta población.

Todas las partes del cuerpo humano son importantes y elementales para que el hombre se desarrolle y actúe al 100%. Entonces, de toda la anatomía humana la médula espinal tiene un valor único en la motricidad y sensibilidad de todo organismo. Los tipos de lesiones determinan que extremidades están dañadas y sufrirán consecuencias para toda la vida.

Con base en estas afirmaciones, se asegura que las personas con discapacidad tienen derecho a una vida con dignidad, tienen derecho a una vida privada, tienen derecho a formar una familia, al matrimonio y a la procreación (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1996). Una persona con discapacidad es todo ser humano que padece temporal o permanentemente una disminución en sus facultades físicas, mentales o sensoriales.

Se llama lesión de la médula espinal a cualquier daño de la misma que corte, lastime o dañe la transmisión entre neuronas. Una lesión medular interrumpe el envío de mensajes neuronales (sensoriales y motores) del cerebro a los músculos y viceversa (Anguera, 1980). Aunque el cerebro y los músculos sigan siendo capaces de mandar estos mensajes, estos nunca llegan a su destino debido a la interrupción de la comunicación de la médula espinal.

Asbach (1983 citado por Torices, 1997), sostiene que las personas discapacitadas tienen los mismos derechos y la posibilidad de involucrarse totalmente en relaciones emocionales y sexuales. De igual manera son personas emocionales y tienen un amplio rango de necesidades y problemas como los tienen aquellos de cuerpos hábiles.

3.2 Clasificación general

Soto de Lanuza (1987), menciona que existen muchos trastornos físicos y enfermedades que pueden tener como lastre una discapacidad física, por lo que no se abarcará todas ellas. A continuación se presenta una clasificación general donde se sitúan las más importantes (por comunes y representativas en relación con las mismas).

La clasificación de las deficiencias físicas la integran tres grupos:

- Deficiencias físicas de nacimiento o adquiridas durante la infancia temprana, por ejemplo las lesiones cerebrales, deformidades esqueléticas, amputaciones, ceguera-sordera, cardiopatías.
- Deficiencia física adquirida después de la pubertad pero no progresiva, algunas de ellas son parálisis medulares, amputaciones, deformidades esqueléticas, ceguera-sordera, lesiones desfigurantes.

- Deficiencia física adquirida después de la pubertad pero que es progresivas, como las distrofias musculares, esclerosis múltiple, renopatías terminales, cardiopatías.

Las causas de las lesiones medulares son diversas. En comunidades subdesarrolladas y rurales las caídas son el factor más común de lesiones medulares, pero en comunidades urbanas y desarrolladas existen diversos accidentes o enfermedades causantes de dicha lesión (Holding y Crockard, 1985).

Lesión de la médula espinal debido a causas no médicas (agudo): accidentes de tráfico, constituyen el factor más frecuente de lesión medular (47%). Accidentes laborales (21%), accidentes deportivos (zambullidas, caídas causales, etc.) (14%), incidentes violentos (armas de fuego o punzo cortantes) (14%) y el porcentaje restante es debido a causas orgánicas (tumoraciones, secuelas de polio, etc.).

Lesión de la médula espinal debido a causas médicas (agudo y crónicos): procesos vasculares, procesos comprensivos, procesos inflamatorios, procesos degenerativos, procesos tumorales y procesos de infecciones (Anguera, 1980).

Los tipos de discapacidad se pueden clasificar de acuerdo a la problemática que presentan y se dividen en:

- Alteración en la comunicación humana, problemas de lenguaje; sordos e hipo acústicos.
- Ciegos y débiles visuales.
- Deficiencia mental incluyendo Síndrome de Down y problemas de aprendizaje.
- Problemas del aparato locomotor, secuelas músculo-esqueléticas.

De acuerdo a Tortora y Anagnostakos (1993), se puede dañar a la médula espinal por la compresión de un tumor dentro de la médula espinal o en estructuras adyacentes, hernias de discos intervertebrales, coágulos sanguíneos, alteraciones degenerativas y de desmielinizantes, fractura o dislocación de una vértebra, heridas penetrantes provocadas por proyectiles o fragmentos de metales u otros traumatismos como los accidentes de automóviles.

A si mismo señalan que dependiendo de la localización y extensión de la lesión, puede presentarse parálisis. Los diversos tipos de parálisis se pueden clasificar como sigue: Monoplejia (parálisis de una sola extremidad), diplejia (parálisis de ambas extremidades superiores o de las inferiores), paraplejia (parálisis parcial o completa de la motricidad y sensibilidad de los miembros inferiores), hemiplejia (parálisis de la extremidad superior, tronco y extremidad inferior de un solo lado del cuerpo) y cuadriplejia (parálisis de las dos extremidades, tanto superiores como inferiores).

En la siguiente investigación se analizará exclusivamente a personas con lesión medular paraplejia, debido a la gran diversidad de lesiones que existen.

3.3 Tipos de Lesión Medular

Como ya se había mencionado anteriormente los daños son clasificados según el tipo de lesión que el individuo presenta:

- Lesión Medular Parcial (Incompleta). Aquí el daño es incompleto, es decir que algunos mensajes que provienen del cerebro y se dirigen hacia el cuerpo logran pasar a determinadas áreas de este, pero otra información no consigue pasar debido al daño que presentan algunos nervios. Algunas personas con una lesión parcial pueden tener

demasiada sensación pero poca motricidad. Otros pueden tener algo de movimiento y muy poca sensación.

- Lesión Medular Total (Completa). Este se refiere a que el individuo pierde completamente la sensibilidad y motricidad de los miembros inferiores. Con una lesión completa no existe función sensitiva o motora en el segmento sacro inferior (Carola, Arlet y Noback, 1992). Como es la Paraplejia, la lesión es en el área dorsal, lumbar o sacra, es decir que se ha perdido la sensación y no es capaz de mover las partes inferiores de su cuerpo.

El tipo de lesión es determinada después de que el médico haya realizado un examen completo de los daños en los niveles sensoriales y motores. Cuando se habla de nivel se refiere al punto mas bajo, por debajo del cordón espinal, donde existe una disminución o ausencia de sensación (nivel sensitivo) y movimiento (nivel motor) (Holding y Crockard, 1985).

3.4 Definición de Paraplejia

La palabra paraplejia proviene del latín paraplejía y su significado es la parálisis de la mitad inferior del cuerpo. Sin embargo, cabe señalar que la costumbre ha hecho que este término se sobreentienda exclusivamente como la inmovilización de los miembros inferiores (Gallardo, 2000).

La paraplejia se asocia con la pérdida detectable de actividad neural caudal al sitio de la lesión, La parálisis significa que los movimientos voluntarios y los reflejos somáticos y viscerales se encuentran abolidos (Strominger, 1993). Después de una lesión en la médula espinal la función neurológica puede haberse brevemente perdido debido a la

conmoción cerebral, en otras palabras debido a la compresión de la médula espinal causada por una contusión, hemorragia o a laceraciones y transiciones.

Ahora bien, dependiendo del tiempo de la evolución a partir del momento en que se produce la lesión, el nivel, grado y extensión de la lesión de la médula es como aparecen los diferentes signos y síntomas en el individuo (Chase, T., Butt, L. y Hulse, K., 1996).

Después de haber sido dañada la médula espinal, todos los nervios por arriba del nivel de la lesión continúan funcionando normalmente. Por abajo del nivel de la lesión, los nervios de la médula espinal se encuentran imposibilitados para enviar mensajes entre el cerebro y las diferentes partes del cuerpo tal y como lo hacían antes de la lesión (Anguera, 1980).

Entre más alta sea la lesión del cordón espinal en la columna vertebral, o en su efecto más cerca esté del cerebro, mayor será la pérdida de funciones (sensación y movimiento). Ahora bien, una persona podría tener una lesión medular que le haya provocado:

- Cuadripléjia. Cuando la persona ha perdido movimiento y sensación en ambas partes, superior e inferior de su cuerpo.
- Paraplejía. La lesión es en el área dorsal, lumbar o sacra. Cuando ha perdido la sensación y no es capaz de mover las partes inferiores de su cuerpo.

El impedimento más importante unido a la paraplejia es la pérdida de la capacidad para caminar. Siguán (1986), afirmó que, ante la incapacidad adquirida para caminar, cada ser humano da una respuesta personal en función de su temperamento y características individuales. Por esta razón no se pueden generalizar las respuestas que

se dan ante la paraplejia. Sin embargo, si se pueden identificar algunas reacciones que comúnmente se presentan durante el proceso de aceptación de la lesión.

Es común que en los primeros meses después de la lesión se presente un estado de choque ante la situación, acompañado frecuentemente por un sentimiento de negación como consecuencia de la incompatibilidad entre la situación física y el concepto mental que el lesionado tiene de su persona. La negación es un mecanismo de defensa que crea un estado irreal creado por el lesionado medular para mantener el equilibrio que tenia antes. La negación se acompaña de la esperanza de que la rehabilitación será completa y que volverá a caminar tan bien como antes. Esta reacción se considera normal, siempre y cuando, no se prolongue más de un año después de la lesión (Kerr, 1991).

La depresión puede ser considerada una reacción comprensible si se presenta a continuación de la lesión, pero si sigue presente por tiempos prolongados puede interferir en la rehabilitación del paciente. La agresividad y la ansiedad, al igual que las respuestas anteriores, son esperadas y consideradas normales, lo importante es la intensidad y la duración de dichas sensaciones (Anguera, 1980).

Las estrategias de afrontamiento que se movilizan en respuesta a la paraplejia son variables importantes que determinan el alcance del impacto psicológico. Kennedy, Lowe, Grey y Short (1995), encontraron una fuerte asociación entre las estrategias maladaptativas de evitación y los niveles de depresión y ansiedad, siendo significativamente más altos en el grupo que utilizaba estas estrategias. También, encontraron una fuerte relación entre el afrontamiento positivo y la reducción de problema psicológico, debido a que enfrentaron su incapacidad evaluándola de una manera más positiva. Los estudios anteriores sugieren que las estrategias de

afrontamiento (adaptativas o maladaptativas) utilizadas en el manejo de la paraplejia van a determinar el impacto psicológico de la misma. Por esto, es de vital importancia analizar las respuestas de cada persona para establecer el plan a seguir dentro de la rehabilitación para ayudarla a superar la situación.

Krueger (1988), señaló que existe un acuerdo general entre investigadores y médicos clínicos en el sentido de que es la personalidad la que determina la forma en que la persona se rehabilita ante una lesión inferior de la médula espinal. Es importante que el parapléjico desarrolle habilidades adaptativas a su nueva condición, y aunque la mayoría de los lesionados medulares llegan a alcanzar un buen ajuste a largo plazo, existe el peligro de que desarrolle problemas psicológicos, tales como depresión y ansiedad (King y Kennedy, 1999).

Según Dijkers (1996), los lesionados medulares tienen que enfrentarse no sólo a un cambio de la imagen corporal, sino que también a nuevas formas de hacer las cosas. Deben encontrar apoyo en los demás para realizar tareas comunes y también enfrentar los cambios en sus papeles e interacciones sociales.

La rehabilitación de una lesión medular completa es un proceso prolongado. Sin embargo, la rehabilitación tradicional actual se preocupa principalmente por lo físico. Por ello es importante para el manejo interdisciplinario, no perder de vista las implicaciones psicológicas; de esta forma se realizará la rehabilitación de una manera más completa e integral para el paciente (Vásquez, 2001).

La función del equipo rehabilitador es la de ayudar a que el paciente recupere su autoestima y seguridad y de esta forma obtenga su máxima independencia funcional. En este proceso influye también la situación económica y laboral, así como el apoyo social y familiar que reciba el paciente. (Vásquez, 2001).

La persona que sufre paraplejia por el miedo de enfrentar su realidad, puede retraerse en sus relaciones, sufrir una pérdida de la satisfacción de su carrera o las actividades recreativas que dejan de estar a su alcance. Por lo tanto, le lesión marca el fin de su vida tal y como la conoce y ahora le exige cambiar rápidamente para integrarse y adaptarse. El lesionado deberá enfrentar un proceso de duelo que de ser normal deberá resolverse en un periodo no mayor a doce meses (Krueger, 1988). La depresión puede convertirse en un mecanismo de defensa crónico contra el enfrentamiento que supone la incapacidad, o bien, la depresión puede deberse a las metas frustradas, las cuales modifican los pensamientos del paciente hacia si mismo (Ibid, 1988).

Las diferentes funciones efectuadas por un individuo pueden estar afectadas por una incapacidad o por una enfermedad. Estas funciones fueron descritas por Ware (2000): La función social. Es crucial y debiera ser considerada como el principal componente de la calidad de vida. Esta función incluye la capacidad para interactuar en una comunidad con la familia y en el trabajo. Ésta capacidad brinda satisfacción, reconocimiento, gratificación y un sentido de valor. El papel físico. Se relaciona con la capacidad de una persona para efectuar actividades tanto ocupacionales como recreativas. El papel emocional se refiere al sentimiento de estabilidad y autocontrol que tiene de sí mismo. Una alteración en este sentido puede traer como consecuencia síntomas psicológicos tales como depresión y ansiedad, entre otros. El funcionamiento intelectual se refiere a la capacidad para pensar claramente y tomar decisiones por sí mismo. Con relación a las percepciones, en contraste al funcionamiento, son totalmente subjetivas, por ejemplo: el sentido de satisfacción y la percepción de la salud.

Por lo general la gente con discapacidad física tiene una menor evaluación de su calidad de vida que la gente sin discapacidad. Esto pasa cuando se utilizan las

mediciones objetivas (menor actividad física, entre otras modificaciones del estilo de vida). No necesariamente significa que suceda lo mismo con la calidad subjetiva de las personas discapacitadas. Entonces, los parapléjicos no son por definición menos felices, menos satisfechos con la vida, ni menos capaces de vivir vidas productivas; esto dependerá de la percepción personal del individuo hacia su propia calidad de vida (Dijkers, 1996).

Algunas veces las desventajas de una persona con parapleja, no se deben totalmente a la incapacidad física en sí, sino a las reacciones sociales y culturales que implican ser una persona incapacitada. Estas incluyen las actitudes negativas y la discriminación hacia los discapacitados. Para efectos terapéuticos es necesario identificar los aspectos y circunstancias bajo las cuales la incapacidad afecta la percepción de la calidad de vida subjetiva del lesionado (Ibid, 1996).

4. Planteamiento del problema

Se han llevado a cabo diversas investigaciones relacionadas con la Satisfacción Marital y sus múltiples variables y se ha encontrado que una alta satisfacción dentro del matrimonio repercute de una manera directa en la calidad de vida. Una de las máximas decisiones que una persona debe tomar en su vida es la relativa al matrimonio. De hecho la relación conyugal puede proporcionar el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal (Huston y Levinger, 1978, citado por Arias, 1989).

El vínculo conyugal constituye en lo fundamental una satisfacción amorosa, de afecto y de intimidad, que se manifiesta mutuamente a través de las palabras, el comportamiento y la sexualidad (Tordjman, 1989).

La discapacidad que provoca las secuelas de la paraplejia afecta la calidad de vida del paciente. El paciente precisa aprender tanto a cuidarse como a recibir ayuda de otra persona, ya que, se enfrenta con problemas físicos, psicológicos y sociales diferentes a los que ya conocía, los cuales pueden producir una disminución en su calidad de vida.

La calidad de vida es un objetivo de creciente interés en el campo de la medicina y en el de la rehabilitación. Con los avances de la medicina, se ha conseguido aumentar la esperanza de vida de las personas con lesión medular. Al intentar definir calidad de vida desde el punto de vista de las limitaciones físicas o enfermedades, se debe tomar en cuenta que el término vida tiene dos dimensiones: cantidad y calidad, ya que vivir más no siempre significa vivir mejor. La rehabilitación, en contraste con los cuidados médicos de la fase aguda, se centra más en la calidad de vida que en la longevidad. Su objetivo es que los pacientes con paraplejia obtengan la máxima independencia y auto-suficiencia posible con dignidad (Vázquez, 1999).

El objetivo general de la presente investigación es comprobar que no existen diferencias significativas en la Satisfacción Marital de personas con pareja con Lesión Medular (paraplejia) y de personas con pareja sin Lesión Medular (paraplejia).